

Viaje por la música norteamericana

Acordes rotos
Fernando Navarro
66 rpm. 220 págs.

El periodista Fernando Navarro nos invita a viajar por la música popular estadounidense del siglo XX a través de las vidas de artistas imprescindibles del blues (Bessie Smith, Robert Johnson), el soul (Otis Redding, Marvin Gaye), el jazz (Charlie Parker, Billie Holiday), el folk (Odetta, Woody Guthrie) y el rock (Buddy Holly, Bo Diddley). Y así hasta completar 33 perfiles breves de músicos que han dejado una huella indeleble. Algunos murieron antes de tiempo y se convirtieron en mitos cuyas historias ya conocíamos (Jimi Hendrix, Janis Joplin). Otros no pudieron disfrutar en vida del reconocimiento que merecían. Son los textos dedicados a estos últimos (Vic Chesnut, Alex Chilton, Bobby Charles) el principal atractivo de un libro que hace honor a su subtítulo: *Relatos eternos de la música norteamericana*.



Revoluciones inconclusas

Después del rock
Simon Reynolds
Caja negra. 230 págs.

La editorial Caja Negra publica este volumen que recoge algunos de los artículos más célebres del periodista británico Simon Reynolds. Una oportunidad de oro para leer, por primera vez castellano, a una de las voces con más autoridad en el panorama de la teoría rock. Reynolds comenzó publicando en los 80 en la revista *New Musical Express*, atalaya desde la incorporación de las tesis filosóficas de Barthes, Bataille y Deleuze a la crítica musical. Después del rock toma el título de su controvertido artículo publicado en *The Wire* en 1994, en el que otorgó carta de naturaleza al movimiento *post-rock*. Se incluye aquí, junto a sedudos análisis sobre la relación entre el situacionismo y el pop; la psicodelia digital; el desarrollo de la electrónica, y el agotamiento de la innovación en la música pop. Imprescindible.

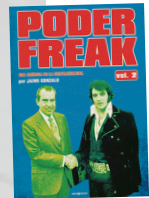


La revolución como mercancía

El periodista bilbaíno Jaime Gonzalo publica el segundo volumen de 'Poder Freak', trilogía sobre los movimientos contraculturales de la segunda mitad del siglo XX

Delincuentes juveniles y Ángeles del Infierno. *Hippies y hipsters*. Apologetas de las drogas y falsos mesías. Situacionistas y procos. Universitarios burgueses y proletarios ilustrados. *Mods y rockers*. Pacifistas y adoradores de Satán. *Beatniks* y Panteras Negras. Poetas aulladores y filósofos diletantes. Todos ellos quisieron subvertir las reglas del juego, asaltar el poder y acabar con un sistema del que se sentían excluidos. "¡Queremos el mundo! ¡Y lo queremos ahora!", cantaban The Doors. No lo consiguieron, claro. Pero, durante la segunda mitad del siglo XX, esta pandilla de *freaks* protagonizó un puñado de revoluciones utópicas, piezas de un puzzle heterogéneo que el historiador Theodore Roszak bautizó en 1969 con un término: Contracultura.

Pero ¿qué fue realmente la contracultura? ¿Y qué queda de todo aquello? Un montón de clichés -Woodstock, las protestas contra la guerra de Vietnam, las flores en el pelo, el LSD, el amor libre, el misticismo- que el periodista y escritor Jaime Gonzalo (Bilbao, 1957) se encarga de desmontar y desmitificar en la trilogía *Poder Freak*. Una crónica de la contracultura (Libros Crudos). "Me asombraba lo fácilmente que la contracultura, a pesar de su relativa cercanía en el tiempo, había quedado reducida a un tópico del que se



Gonzalo se encuentra ya embarcado en la escritura del tercer libro de la saga

El germen de la contracultura lo encontramos en el periodo posterior a la segunda guerra mundial

puede opinar sin necesidad de conocer sus formas y contradicciones", comenta el autor por correo electrónico. "Solo andaba en busca de perspectivas y explicaciones para un fenómeno que ha acabado engullido en la abstracción histórica, fomentada en parte por el imaginario fantástico de la difuntización izquierda".

Ahora llega a las librerías el segundo volumen. En sus páginas se citan, entre otros, la canción protesta de Woody Guthrie, la Primavera de Praga, el maoísmo, Phil Ochs, los *ziphies*, el movimiento por los derechos civiles, Gil Scott-Heron, el Teatro de Guerrilla, la nación gratuita de los *diggers* y las teorías de pensadores como Marcuse, Hesse, McLuhan y Hoffman. Jaime Gonzalo, cofundador de la revista *Ruta 66* y nombre imprescindible del periodismo musical en Espa-

ña, se encuentra ya embarcado en la escritura del tercer libro de esta reveladora trilogía, en el que el papel desempeñado por el negocio de la cultura rock y su industria tiene un peso muy específico. Otros temas previstos son las comunas, la religión y la prensa *underground*.

Auge y caída

El germen de la contracultura lo encontramos en el periodo posterior a la segunda guerra mundial, una época caracterizada por el crecimiento económico y un *boom* demográfico que posibilita la creación de la primera forma de cultura juvenil. Durante la década de los 50, en Estados Unidos, una masa ingente de individuos de entre 16 y 25 años, aburridos, desencantados y con dinero en el bolsillo, se incorpora a la sociedad de consu-

mo a ritmo de *rock and roll*. Tras su eclosión en los 60, la ciudad de San Francisco se convierte en el epicentro contracultural, sin olvidarnos de Detroit, Nueva York y, en Europa, París y Londres.

Resulta más complicado datar su defunción, porque "la contracultura es polimorfa, versátil, se manifiesta en muchos contextos. En algunos, como el revolucionario o terrorista, hasta hace bien poco. E ideológicamente adolece de la misma fragmentación y se reinventa cada cierto tiempo. Por otro lado, como mercancía sigue existiendo". El principal error de los movimientos contraculturales fue, según Gonzalo, que en ningún momento se plantearon la posibilidad de aprender a integrarse y atacar al sistema desde dentro: "Cegados por sus deseos ideológicos, anhelaban *tabula rasa*". Destruir al enemigo y comenzar desde cero. Misión imposible, por supuesto. Y así, la contracultura acabó desvirtuada y banalizada, engullida por el capitalismo y convertida en un producto de consumo con precio de venta al público.

Hoy en día podemos identificar ciertos elementos de la contracultura (tal y como la conocemos) en el movimiento 15M, los *hackers* de Anonymous y los antisistema, con sus tácticas de guerrilla urbana. Al menos en el sentido de que "forman parte de la misma ficción que se urdió a costa de la contracultura. El contracultural de antes es el antisistema de ahora, aunque se haya incrementado la pobreza y confusión ideológica. Parecen tubos de escape por los que el sistema expulsa sus excedentes de crispación mientras digiere sus ganancias. El 15M, más que una reacción popular, me ha sugerido una representación populista, echando mano de lemas y escenificaciones nostálgicas, absolutamente inútiles en el actual escenario. En cuanto a Anonymous, me llama la atención que ninguna de sus acciones haya sido dirigida contra objetivos verdaderamente estratégicos. Todos son actores de una tragicomedia que no han escrito y a la que contribuyen", sentencia Gonzalo.

Enrique Viñuela